

La casita noruega

gos en la población de tres distritos, devorando nada menos que una docena de criaturas.

Entre las pieles hay una muy bonita, la de la especie *lepus variabilis*, liebre bastante grande, cuyo pelaje, de color gris en verano, toma en invierno una blancura deslumbradora.

Pero lo que se debe ver sobre todo en esta galería circular, además de los diversos modelos de raquetas para la nieve, es la serie de esculturas en madera ejecutadas en las escuelas primarias, en los asilos, y hasta en los salones donde las damas de la alta sociedad se entretienen durante las largas horas de ocio del invierno en tallar con la punta del cuchillo objetos de primera necesidad, bien sea cucharas y tenedores, ó instrumentos musicales. Entre estos últimos figura el nacional, llamado en Finlandia *kantelé*, especie de cítara que se coloca sobre una mesa, y la cual sirve para acompañarse en el canto, haciendo vibrar con la punta de los dedos las ocho cuerdas sonoras. Hasta en las chozas más pobres se oyen las notas agudas de este instrumento cuando se entona algún canto nacional.

Examinemos ahora las fotografías que nos representan el aspecto maravilloso de este país singular, el más accidentado que existe, con su poderoso relieve de las montañas, sus desfiladeros escarpados y sus lagos innumerables. Después de esto, es de ver la cuchillería finlandesa, representada por el doble cuchillo, encerrado en una vaina, doble también, de cuero negro, que todos los naturales llevan pendiente del vientre.

Es un conjunto el pabellón de Finlandia, que merece seguramente ser visitado.

THIEBAULT-SISSON



El Palacio de la República Argentina

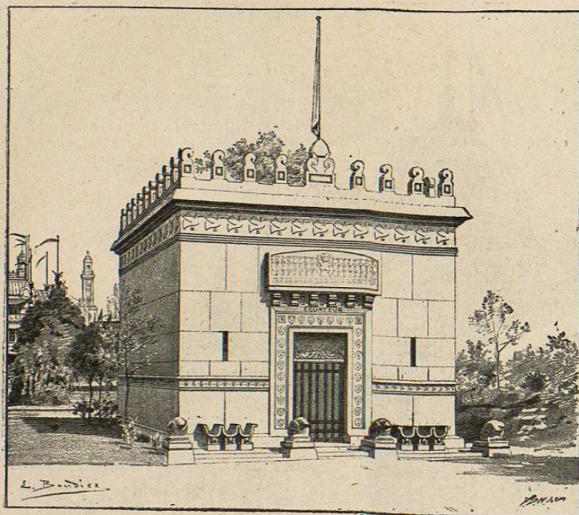
## LOS PABELLONES DE LOS NUEVOS MUNDOS

I

REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS. — HAVAI, REPÚBLICA SUD-AFRICANA,  
COLONIA DEL CABO.

Las exposiciones particulares de dichos países, instaladas á todo coste en palacios grandiosos ó en preciosos pabellones, muestran toda la riqueza y el progresivo desarrollo de estos nuevos mundos.

A su cabeza figura el pabellón argentino, edificado por M. Ballu, y que, desarmado y trasportado á Buenos Aires, figurará allí en breve con el título de Palacio de las Exposiciones. Su ornamentación fastuosa y multicolor, en la que el hierro fundido y forjado está realzado con el brillo de los azulejos policromos, con el esplendor de los mosaicos y con los tornasolados reflejos de los cabujones de vidrios de colores, le da el carácter de una monstruosa joyería. Por la noche la electricidad enciende en sus cuatro fachadas novecientos puntos luminosos, y á semejanza de las piedras preciosas que destellan al ser heridas por las luces de una araña, los vidrios iluminados despiden reflejos encarnados verdes y azules de los múltiples adornos de sus calados balconajes.



El Pabellón de la República del Ecuador

La fachada principal tiene tres frontones: en el uno, esculpido por M. Hughes, está representada la República Argentina apoyada en un toro, teniendo á sus lados un labrador y un herrero; los otros dos, copias de los cartones de M. M. Barrias y Roll, están hechos de mosaico. Son de citar también los grupos exteriores en que rematan los cuatro pilares y en los que M. E. Barrias ha modelado elegantes Famas, y en el interior varios lienzos de diferentes autores.

En el centro del palacio, detrás del grupo en que M. Roulleau nos presenta una

hermosa joven de la Plata, un mapa en relieve de la República Argentina contiene datos generales interesantes; pero una visita, siquiera rápida, por sus salas, nos dará á conocer mejor las producciones del antiguo virreinato de Buenos Aires.

En la planta baja y entre profusión de muestras de maderas, se ve una mesa de cedro de 6<sup>m</sup>, 10 por 1<sup>m</sup>, 80 procedente de los bosques de la provincia de Salta; luego plantas curtientes y medicinales y en seguida la reproducción de una cámara que sirve para la conservación por medio del frío. Sábese que las carnes congeladas por los nuevos procedimientos frigoríficos se importan poco en Francia, pero Inglaterra las consume por valor de seiscientos millones de pesetas anuales. Más allá figuran vinos de Mendoza, de Santiago y de Córdoba y maíz, lino y trigo de la provincia de Santa Fe.

Por una escalera doble se sube al primer piso, y ante todo se contempla en él un ejemplo de la asombrosa rapidez con que en aquel país se desarrollan las ciudades nuevas: el plano en relieve de la Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, fundada en 1882, y que en marzo de 1884 tenía 10,000 habitantes, 20,000 en 1885 y 50,000 hoy.

A la derecha lanas, cueros y pieles, que son objeto de un comercio considerable; vellones sin lavar de carneros, muestras de lanas de la provincia de Buenos Aires, cruzamiento de las razas indígenas y de la francesa de Rambouillet; pieles enteras de toro y de caballo; cueros medio pelo, y curtidos de novillo, de buey, de cabrito y de cabra; ¿sabe el lector que hay 17 millones de bueyes y 72 millones de carneros en la República Argentina, y que, sólo á Francia, envía todos los años 19 millones de pieles de carnero?

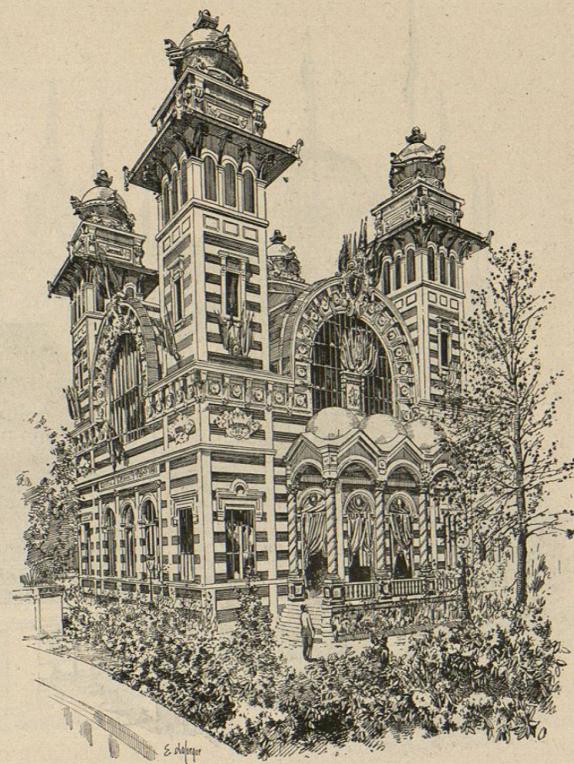
A la izquierda, el segundo piso está ocupado por los productos industriales de la madera y del hierro, los minerales bastante pobres de aquella parte meridional de la América española, los mármoles de Córdoba, y panoplias de diferentes pieles, desde la del gato salvaje hasta la manchada del tigre.

Si al salir del Palacio argentino se pasa junto al pilar sur de la torre Eiffel, se verá próximo á él un pequeño pabellón de paredes cenicientas, reproducción de un templo que los incas consagraban al sol: es la exposición del Ecuador. El friso está decorado de

bajos relieves cuyos moldes se han sacado del museo etnográfico. En un instante se habrá visto el aparador central, con sus bocales llenos de cacao, café, quina y maíz, sus cuatro escaparates elegantes y dorados conteniendo colecciones indias de armas de piedra, sombreros de paja de Toquilla y de Jipijapa que llamamos impropriadamente *panamás*, cristal de roca y hasta una cabeza de un indio adulto reducida al tamaño de una naranja grande por un procedimiento conocido solamente de algunas tribus salvajes y que deja en la cara una expresión de tranquilidad perfecta y al cráneo del decapitado toda su abundante cabellera.

Al lado de esta nota fúnebre, un rótulo puesto debajo de una vista de Quito proporciona la alegre: un ecuatoriano, disgustado sin duda por el aspecto de juguete que su minúsculo pabellón tiene al lado de la torre Eiffel, ha escrito en él: «la ciudad de Quito, situada á 3,000 metros sobre el nivel del mar, es diez veces más alta que la torre Eiffel!»

Algo más allá, bajo la terraza de las Artes liberales, Bolivia y Chile, vecinas geográficas, tienen por frontera en el Campo de Marte una estrecha calle enarenada. El pabellón de Bolivia es una construcción ligera y económica, de madera y yeso, que desaparecerá con la Exposición: recuerda un poco con su pequeña escalinata de columnas salomónicas y las cuatro torrecillas adornadas que ocultan su cúpula, el Renacimiento español. A pesar de ser Bolivia una de las regiones más hermosas del globo, no se ha desarrollado como sus hermanas de la América latina, á causa sin duda de las calenturas intermitentes, de las continuas revoluciones que la han ensangrentado largo tiempo y sobre todo de la falta de comunicaciones. En toda la República no hay todavía más que treinta leguas de ferrocarriles. Nadie ignora que las minas de plata constituyen la gran riqueza del país boliviano; el cerro de Potosí, con sus tres mil pozos y sus veinte kilómetros de circuito, ha producido en tres siglos y medio más de ocho millones de plata. A continuación del pabellón central en el que están expuestas las quinas, muy ricas en alcaloides, pieles de vicuña, de chinchilla y de llama y pedazos enormes de caucho, se ha construido una galería que contiene barras de plata de las minas de Huanchaca y Colquelhaca: Huanchaca es la cantidad; Colquelhaca, la calidad.



El pabellón de Bolivia



El pabellón de Chile

y su mediana instalación no es la más á propósito para llamar la atención.

Sin embargo, desde 1878, año en que terminó su guerra con el Perú, Chile no ha tenido otros sacudimientos que los de los terremotos, y no puede negarse su prosperidad. De los setenta y tres millones de pesos á que asciende su comercio de exportación, treinta y tres proceden del salitre, trece del cobre, siete de la plata, y nueve de los cereales. Su exposición se completa con muchas muestras de vino, madera, cueros y lanas, y de una muy curiosa de papel de embalaje, fabricado con fibras de una palmera que produce también una miel excelente de la que se hace allí una bebida muy usada.

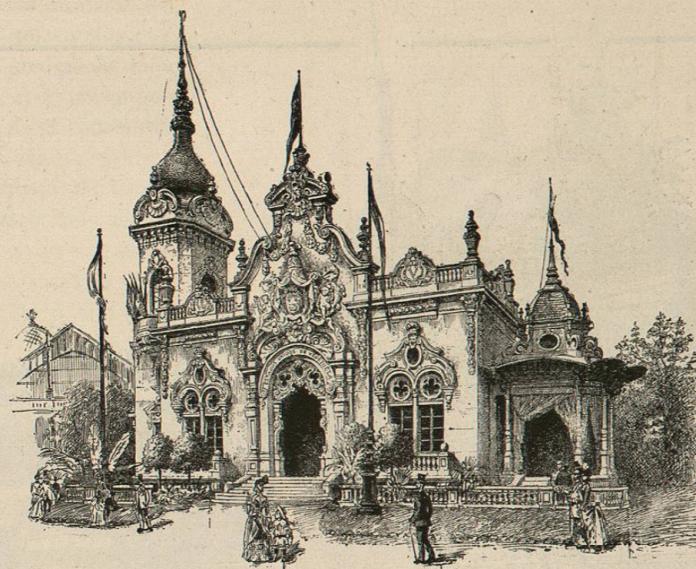
El primer piso que da acceso á dos bonitas azoteas, contiene colecciones de minerales, algunos libros relativos á Chile y medianas obras del arte nacional, sobresaliendo entre ellas el cuadro del señor Arias que representa el *Descendimiento de la Cruz* y el de P. Lira que figura á *Pedro de Valdivia designando el sitio en que ha de fundarse Santiago*.

La República oriental del Uruguay ha construído su pabellón en la avenida Suffren, enfrente de las Artes liberales, y á no ser por la bandera que en él ondea, cualquiera le tomaría por un anejo del Palacio de M. Formigé, pues sus fachadas tienen el mismo aspecto, y su tono azul y barro cocido son exactamente iguales.

Así como en la República Argentina, la ganadería es lo que constituye la riqueza del país, pero á la exportación de carnes, lanas, pieles curtidas y sin curtir, sebos y grasas,

Antes de salir de Bolivia por el túnel hecho con mineral de plata y que es la reproducción de la entrada del de Pulacayo, es de admirar, en su vitrina de ébano, el bloque de Camitillo, mineral cristalizado que contiene cerca de 50 por 100 de plata. En el país se le llama el *Sol de Colquechaca*.

La República de Chile ha construído un palacio sólido, de hierro y cemento aglomerado, espaciosa granja rectangular, de colores opacos, de una policromía sin brillo y que muy pronto debe ser transportado á Santiago, donde servirá de museo en la *Quinta normal*, especie de Jardín botánico. Desgraciadamente, parece casi vacío,



Pabellón de Venezuela

se agrega aquí la de los extractos de carne fabricados en los *saladeros*. El más importante de estos establecimientos es el saladero de Fray Bentos, sistema Liebig, cuya exposición ocupa el centro del pabellón uruguayo: allí se matan hasta mil reses diarias en cuyas faenas se ocupan seiscientas personas.

Las lanas son de una calidad notable, y los cruzamientos de las ovejas indígenas con las razas de Rambouillet, Lincoln y Negretti, han dado los mejores resultados, no siendo raro que de un solo carnero se saquen cinco libras de lana en bruto. Junto á estas muestras, algunos escaparates contienen tasajo, carne salada y secada al sol de la que la República enviaba antes grandes cantidades al Brasil y á la Habana para alimento de los negros; pero éstos, desde su emancipación, rechazan un manjar que les recuerda los malos días de su servidumbre.

El primer piso del pabellón del Uruguay, que el año entrante debe ocupar un puesto entre los monumentos de Montevideo, contiene numerosos documentos sobre instrucción pública, artes y ciencias de la República, una colección de periódicos locales y algunos cuadros, casi todos pintados por doña Urbana Samarán.

El chalet de la República del Paraguay se compone de tres pabellones que pueden desarmarse, dos en la planta baja y uno formando mirador. Su exposición consta, como las de sus hermanas mayores, de variedades de madera, cortezas curtientes, pieles, cacao y maíz, pero lo que la distinguen es el tabaco, y sobre todo el nanduty y la hierba mate. El nanduty es un encaje sumamente fino tejido por las hermosas criollas de las orillas del Panamá; la hierba mate es una especie de té muy agradable que el Paraguay exporta á toda la América del Sur.

Los Estados Unidos de Venezuela han instalado sus productos en un bonito pabellón barroco de estilo Luis XV, que descuella por su deslumbradora blancura entre las cons-